RESEÑAS

Baldine Saint Girons, *Lo sublime*, 2008, Madrid, A. Machado Libros, 308 p.

RECEPCIÓN: 27 de mayo de 2008.

ACEPTACIÓN: 26 de agosto de 2008.

200

El estudio de lo sublime ha sido una de las principales preocupaciones de la filosofía a lo largo de su historia. Su concepto nos obliga a confrontar los límites de los diversos dominios filosóficos, pues su naturaleza nos revela algo que no se deja aprehender, a la vez que nos atrapa, nos afecta, nos rebasa, nos confunde y nos transforma. Su abordaje abarca diversas disciplinas: la estética, como estudio de significantes que se presentan a la percepción causando el sentimiento de lo sublime; la filosofía del arte, que estudia las obras y formas artísticas que históricamente han pretendido expresar y causar dicho sentimiento; la filosofía política, en la que lo sublime se asocia a la constitución, confrontación y cambio de diversos poderes; la ética, que en el cuestionamiento sobre el origen de la moral, en la oposición entre el deseo y la renuncia a él, halla en lo sublime un momento fundamental; la antropología, que concibe el origen del sujeto en una escisión fundamental a partir de un lenguaje que lo rebasa, lo contiene, lo determina y lo abre al mundo.

Generalmente, los estudios sobre lo sublime suelen tomar en cuenta a cuatro pensadores como sus referencias principales: Longino, Vico, Burke y Kant; todos, a su vez, representantes de diversos momentos históricos que imprimen al tema el sello de su época. Longino, inscribe a lo sublime en el discurso civilizador y humanizante del mundo helénico; en un proyecto cultural donde el énfasis es puesto en el papel de las manifestaciones culturales que propician la elevación característica del sentimiento en cuestión. Vico, en la primera mitad del siglo XVIII, añade a la visión de Longino el reconocimiento de lo que los significantes sublimes aportan a la humanidad de manera universal. Burke, por su parte, en el auge de la Ilustración, opone lo sublime a lo bello para mostrarnos el carácter negativo que hace de lo sublime un goce

deleitoso –*delight*– y que a su vez constituye su profundidad, su efectividad y su posible aportación en la constitución de la subjetividad, por encima de los placeres simples y positivos. Burke, dentro de su teoría trascendental, hace de lo sublime un principio que nos instruye sobre nuestro deseo y conocimiento, el cual se inserta en la dinámica del pensamiento que, en lugar de orientarse hacia la naturaleza para comprender su finalidad, lo hace hacia el interior del sujeto para captar la superioridad de la razón sobre las fuerzas desbordadas de la sensibilidad. Kant, finalmente, se nos presenta como la versión más acaba e influyente en nuestros días de la comprensión de lo sublime.

A partir de estos antecedentes, la autora del libro aquí reseñado, Baldine Saint Giron, se plantea la siguiente pregunta: ¿cómo estudiar lo sublime en nuestros tiempos? Por supuesto, considera la posibilidad de abordar el tema histórica y geográficamente; sin embargo, el hecho es que la naturaleza de lo sublime supera cualquier compartimentación; su reconocimiento suele acentuarse en momentos de crisis y de pérdida de la singularidad subjetiva. Por ello, sin pretender ningún tipo de exhaustividad, opta por referirse a las diferentes formas de teorización que a su parecer han marcado al concepto dentro de la tradición occidental, por medio de dos líneas que le sirven de guía: por un lado, considerando a lo sublime como principio activo que subvierte la tríada de los valores de lo bello, bueno y verdadero, que critica sus modelos y que evidencia sus límites; por otro, como una fuerza que trasciende y en su proceso sublima, es decir, supera al yo, lo transforma y lo eleva sobre la normalidad y sus adversidades, otorgando al sujeto un saber que lo modifica íntimamente y que nos obliga a introducir en la reflexión los sufrimientos y deseos que rebasan el ámbito de lo meramente espiritual, y que ponen en juego lo corporal.

Sobre tales bases, el itinerario propuesto por la autora, comienza con el estudio de lo sublime en la antigüedad, examinando la relación entre el modelo educativo propuesto por Platón y el discurso sobre lo sublime de Longino, para después tratar de comprender cómo la tragedia, por mediación de los textos aristotélicos, intenta asimilar lo terrible mediante la representación artística, con el fin de domesticarlo y elevarlo en un sentimiento que propicie la catarsis. Dichos análisis permiten a la autora preguntarse por qué la tradición retórica y la tradición filosófica sobre lo sublime permanecieron por tanto tiempo separadas, siendo que ambas reflexionaban paralelamente sobre objetos emparentados, lo cual dará pie a examinar la relación entre el término griego *hypsos* y el latino *sublimis*, la unión de la retórica latina con la filosofía griega de lo sublime, y la posterior afinidad entre la práctica

RESEÑAS

de lo sublime y la experimentación del ‘gusto por Dios’ propia de la teología mística cristiana, desde los padres de la Iglesia hasta Ignacio de Loyola.

Posteriormente, se propone a Vico como el inaugurador de un nuevo tipo de reflexión sobre lo sublime, en la que el término cumple una función básica en la génesis del hombre y el mundo civil. Se presenta a Burke como un investigador ilustrado que presenta una *Inquiry* en la fundamentación de una ciencia de las pasiones y la habilitación de lo sublime visual. Y finalmente, se muestra a Kant como quien, en virtud de su filosofía crítica, al postular las condiciones de posibilidad del sentimiento en las estructuras internas del sujeto, que van más allá de sí mismo, llegó a discernir la impresentabilidad de lo sublime y la interioridad de su principio, lo cual pone en entredicho los fundamentos del conocimiento y de la moral.

Con base en lo anterior, se analizan en los capítulos finales las repercusiones de los descubrimientos kantianos en las nociones románticas de la naturaleza, el arte y la ética, así como en los posteriores desarrollos del arte moderno que, en su ruptura radical con la tradición, encontraron particular formalización en el llamado “sublime americano del expresionismo abstracto” y el *Land Art*. Por otro lado, el inconsciente romántico es identificado como base de la modernidad, en virtud de lo cual la autora cree conveniente llevar a cabo un análisis de las conexiones entre el inconsciente freudiano, las formas de la antigua catarsis y la filosofía de lo sublime, especialmente a partir de Vico, pues su idea de que lo sublime, en virtud de su capacidad de manifestarse en el lenguaje y oponerse al discurso lógico racional, genera una exigencia ética, parece corresponder con la sublimación freudiana, la cual bien podría considerarse una de las formas modernas de lo sublime.

El presente libro se plantea, por tanto, como un recorrido a través de la teorización del concepto de lo sublime en la tradición occidental, que lo ha identificado como un elemento que, en su resistencia a la representación, nos permite luchar contra todo intento de autorreferencialidad, totalitarismo y formalismo de valores y conocimientos, con lo cual, nos dice la autora, su estudio se ubica en dirección a una filosofía del arte y del sujeto que concibe la posibilidad más pura de conciencia de sí mismo y autosuperación en los momentos de crisis, terror y confusión.

CARLOS ALFONSO GARDUÑO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM